

## LA ESCRITURA HISPANICA Y LOS ORIGENES DEL ALFABETO

Poco a poco se va construyendo la historia de nuestra escritura. Todos están de acuerdo en que del fenicio proviene el alfabeto griego, pero más allá de esta afirmación las dudas y vacilaciones comienzan. Dos libros recientes nos permiten examinar el estado actual de la cuestión y hacer algunas consideraciones al respecto.

En 1949 se ha publicado la segunda edición de una obra titulada *The Alphabet, A Key to the History of Mankind*, por David Diringer, con un prólogo de Sir Ellis Minns, por el editor Hutchinson. Se trata de un vasto panorama, más amplio todavía que la obra de James G. Février *Histoire de l'écriture*, París, Payot, 1948 (de ella he dado cuenta en *Emerita* XVIII p. 229 s.). Las magníficas ilustraciones hacen superior la obra de Diringer, que también es más completa. De todas maneras con las dos obras tenemos una enciclopedia importantísima para trazar la historia de nuestra escritura y obtener a la vez un cuadro de gran significación para la historia cultural de la humanidad.

Sería muy largo señalar aquí las novedades que contiene la obra de Diringer. Prescindiendo de ciertos rincones muy especiales, como las escrituras indicas, en las que no podemos juzgar con autoridad, la novedad más saliente de la obra está sin duda en las páginas dedicadas a las inscripciones pseudo-jeroglíficas de Byblos, que fueron publicadas en 1945 por M. Dunand, y que posteriormente, en 1946, han sido descifradas por E. Dhorme en París. El autor recoge trozos de cartas de Dhorme, en las que se ofrece una clasificación de los símbolos de esta escritura y un desciframiento de algunas palabras. Dhorme no piensa con Dunand que haya que remontarse al siglo XXII, sino al tiempo de Amenofis IV, esto es, al siglo XIV a. C. Para Dunand esta escritura sería la base del ulterior alfabeto fenicio, lo que con algunas

dudas acepta Diringer (p. 206). Dunand, en su deseo de mantener la alta cronología para las inscripciones pseudo-jeroglíficas de Byblos, atribuye a época muy alta también otras inscripciones de la misma localidad, que Diringer presenta reunidas en la figura de la página 107. Estas inscripciones son ya de tipo semítico septentrional y están muy cerca de las ya conocidas de Ahiram (siglo XIII), Yehimilk (siglo XII), etc. Bien es verdad que la cronología de estos textos está últimamente sometida a grandes vacilaciones y sólo en líneas generales se pueden ordenar unos tras otros. I. J. Gelb, en la obra a que nos vamos a referir a continuación, p. 158, es partidario de creer esa inscripción más reciente y piensa que tal escritura podría estar en relación con el sistema minoico-micénico.

En el amplio desfile de escrituras y alfabetos de la obra de Diringer falta tal vez la ordenación conforme a una evolución histórica y por eso no ocupa su puesto debido la escritura egea.

En este orden, la obra de I. J. Gelb *A Study of Writing, The Foundations of Grammatology*, Londres, Routledge and Kegan Paul, Ltd., 1952, ofrece una construcción mucho más sistemática y de un modo muy típico es una muestra de la manera norteamericana de construir una obra científica con carácter especulativo. Si en documentación Gelb es mucho más pobre, en cambio pretende fundar una ciencia nueva, la «Gramatología» es decir la ciencia que trata de la escritura. Su clasificación de las escrituras resulta mucho más perfecta que las enumeraciones empíricas de obras anteriores como las de Diringer y Février y antes las de Jensen. Sistemas como el de los mayas o aztecas quedan reducidos a precursores de la escritura. Una primera etapa está formada por los sistemas verbisilábicos (si se nos admite este neologismo para traducir el término *word-syllabic*) representados por la escritura sumeria, egipcia, hetita jeroglífica (en la cual es el autor personalidad de gran relieve científico), china, etc. Viene después, como un grado superior de elevación, el sistema silábico, iniciado por la evolución silábica de la escritura cuneiforme, principalmente en los pueblos fuera de la tradición directa de la alta cultura mesopotámica: elamitas, hurritas, hetitas, etc. También son para el autor silábicas las primitivas inscripciones semíticas en cuanto que los signos que se suelen interpretar como consonantes contienen también su

vocal. A ellas pertenecen también las escrituras de Ras Shamrah, con su aspecto cuneiforme pero dándonos una grafía del sistema que luego llamaremos fenicio, en una fecha tan remota como el siglo XIV.

Para Gelb un verdadero alfabeto, es decir, una escritura no ya silábica sino basada en letras propiamente, es un invento griego, y antes del alfabeto griego Gelb sostiene que no puede hablarse de escritura propiamente de letras.

Quisiéramos ahora criticar la posición que en el árbol genealógico de la escritura asignan tanto uno como otro de los autores que reseñamos a las antiguas inscripciones hispánicas. Para Diringer tanto el líbico como el ibérico aparecen en dependencia de la escritura fenicia y su secuela la púnica y neopúnica (véase el cuadro en la pág. 573). Del mismo modo las sitúa Gelb en el stemma que ocupa las guardas posteriores de su libro.

A nuestro juicio ello proviene del error acostumbrado que consiste en suponer que un descubrimiento elimina por completo las etapas anteriores por las que ha pasado la humanidad. Se tiende a creer que el alfabeto fenicio en su sencillez genial borró los milenios anteriores. En trabajos precedentes creemos haber demostrado que existen ligaduras entre los sistemas silábicos anteriores al alfabeto fenicio y las consecuencias de éste y del alfabeto griego. Aparte del silabario chipriota, que evidentemente continúa el sistema minoico (1), en ibérico (2), líbico (3), alfabetos

(1) Caracteres chipriota-minoicos, es decir, de época aún del bronce, procedentes de Chipre, establecen el necesario puente entre la escritura minoica y el silabario chipriota de época ya plenamente histórica. La continuidad del sistema queda establecida de modo definitivo, aunque todavía el conocimiento de estas inscripciones presente problemas no resueltos. Véase el reciente informe de Olivier Masson «Nouvelles Inscriptions en caractères chypro-minoens» en la obra de C. F. A. Schaeffer *Enkomi-Alasia I, Nouvelles Missions en Chypre 1946-1950*, Paris, Klincksieck, 1952, pp. 391-409.

(2) He probado, me parece, ascendencia minoica para los signos ibéricos  $\sqcup$  *t/di* y  $\sqcup$  *t/do*,  $\Omega$  *be* y \* *bo*; véase *Minos I* p. 70; acaso también  $\rho$  *bi* (*ibidem*); y posiblemente  $\triangle$  *t/du*; véase *Zephyrus II* p. 101.

(3) En cuanto al sistema que relaciona las sonoras  $\uparrow$  *g* y  $\square$  *d* con sus sordas correspondientes  $\uparrow$  *k* y  $\square$  *t*, véase *Minos I* p. 67 y este mismo BOLETÍN XI (curso 1944-45) p. 75. También el signo líbico  $\delta$  *p/f* ha de ser relacionado con el etrusco y lidio  $\delta$  *f*. véase este BOLETÍN XIV (curso 1947-48) p. 31 ss.

de Asia Menor (1), e incluso ciertas formas de la escritura griega (2), tenemos muestras de la pervivencia del viejo sistema silábico en tiempos en que ya se había descubierto el alfabeto. Estas pervivencias duraron hasta muy tarde y las hallamos en ciertas formas de runas germánicas (3).

Por consiguiente, creemos que habría que dar a la escritura minoica un puesto central en la historia de la escritura universal, Es ella, al menos en sus últimas derivaciones, la etapa intermedia entre las escrituras antiguas verbisilábicas y el alfabeto. La escritura alfabética es simplemente la aplicación del sistema silábico minoico a las lenguas semíticas, en las cuales la variabilidad de las vocales hace que en la escritura se fijen las consonantes. Gelb, en cuya obra descubrimos algunas vacilaciones en cuanto a las escrituras de Byblos (4), tiene razón al apuntar a la importancia de las influencias minoicas en esa zona geográfica para el paso del silabismo al alfabeto.

Probablemente hay que pensar que es la escritura egipcia la que influye de modo decisivo en la creación del sistema minoico, y junto a ella pueden tener importancia los jeroglíficos hetitas. Gelb tiene razón en este punto, así como en establecer relación directa entre la escritura egipcia sin vocales y los ulteriores sistemas semíticos.

Señalemos cómo la indiferencia de los signos silábicos de oclusiva más vocal para indicar la sorda y la sonora se halla no sólo en las escrituras mediterráneas, sino también en la escritura

(1) Monedas licias con el mismo signo minoico-chipriota para la inicial de los nombres de ciudades *De (neveles)* y *Te(thiveibes)*, aspa para indicar la *m* inicial en las más antiguas monedas de Mileto, algunos signos silábicos en licio y cario; véase *Minos* I pp. 66 y 68.

(2) La beta como *pi* modificada, la beta en forma de *pe* minoico-chipriota y caria; cf. *Minos* I pp. 66 y 68.

(3) Vid. J. Février *Hist. de l'écriture* p. 512, donde vemos que en ciertas formas la *g* es la *k* geminada, y respectivamente la *b* es la *p*.

(4) Cuando en la p. 157 acepta sin duda la pertenencia al grupo egeo en sentido amplio de las escrituras recientemente descubiertas en Byblos, mientras que en la p. 129 se expresa con reservas: «presumably developed under Aegean influence». Creo que estas inscripciones son una prueba más de la posición central de las escrituras minoicas en el desarrollo general de la escritura. En ellas se refunde el pasado y de ellas, en cuanto se aplican a una lengua semítica, se desarrolla el alfabeto propiamente tal.

cuneiforme y en hetita. Gelb (p. 69 y 79) lo presenta ya en el antiguo acadio y en asirio.

En trabajos anteriores hemos presentado la ascendencia pre-fenicia, es decir minoica, de ciertos signos ibéricos. Podríamos ahora en vista de las tablas de Gelb establecer algunas relaciones más que aclaran problemas no resueltos antes. Así al reconocer el parecido evidente entre los signos ibéricos *p/ba* (l) y *p/bu* (□) con los signos egipcios correspondientes (J b y ■ p respectivamente), según se puede ver en Gelb p. 77. También hemos de sumar a los paralelos establecidos para los signos ibéricos *t/di* *t/do* (⊓ y ⊔ respectivamente), el del hetita jero-glífico *t/de* (⊓<sup>c</sup>), que se puede ver en Gelb p. 84.

ANTONIO TOVAR